



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en la entrega de los Premios a la
Excelencia**

31 de octubre de 2018

Universidad Anáhuac México Campus Sur

Queridos jóvenes de excelencia de nuestra Universidad Anáhuac México de nuestro Campus Sur. De veras que es un orgullo el poder participar en esta ceremonia que les reconoce como hombres y mujeres que han trabajado, han trabajado duro y que por eso tienen hoy también un especial agradecimiento por parte de la Universidad.

Queridos papás, queridas mamás, queridos familiares también, a ustedes de veras les agradezco muchísimo todo lo que, bueno ya Camila nos decía muy bien, todo lo que significan para nuestros jóvenes y todo lo que significan para nuestra comunidad universitaria. Somos conscientes de que ustedes han puesto en esta casa de estudios, han puesto lo más valioso, que no son las colegiaturas, sino el cariño y el amor a sus hijos. Han puesto lo más rico de su existencia en estos jóvenes y por eso también hoy es un día de gran orgullo

para todos y cada uno de ustedes. Quiero también agradecer muy especialmente a los directores de nuestras Escuelas y Facultades, algunos aquí presentes, gracias también por su compromiso, por su generosidad, por su esfuerzo, por todo lo que hacen para que la Universidad Anáhuac México en estos jóvenes siga dando los frutos que nuestra sociedad requiere. Y por supuesto también quiero agradecer muy especialmente a los honorables miembros del presidium, especialmente Pollo, gracias por tu esfuerzo, por construir una comunidad con los jóvenes como presidente de FESAL, gracias un gran trabajo el qué haces junto con todo su equipo. Por supuesto también Jorge gracias por tu Vicerrectoría Académica que va haciendo que nuestra Universidad tenga cada día más exigencia y más nivel. Bernardo gracias por formar integralmente a los jóvenes que es parte de nuestro gran sello distintivo y por supuesto Hiram gracias por estar esta noche con nosotros, es un honor tenerte a ti y que inspires de esta manera a los jóvenes que les haces ver que lo que reciben en estas aulas, que lo que viven en este campus, su experiencia universitaria no solo es una promesa, en tu caso es una es una realidad, gracias por estar esta noche con nosotros.

Esta noche tenemos el gusto de dar crédito a los jóvenes que han brillado de modo especial en los programas de licenciatura de nuestra Universidad en el Campus Sur. Yo creo jóvenes que cuando les dijeron que habían logrado el Premio a la Excelencia en su generación, estoy seguro de que un sano orgullo subió desde lo más hondo de su corazón. Es comprensible que así sea porque esto implica que su esfuerzo ha logrado bastante de las metas que se habían propuesto. Sin embargo, ustedes son muy conscientes de que no basta lo logrado, como si hubiéramos subido ya una montaña y desde ahí pudiéramos

contemplar un magnífico paisaje el resto de nuestra vida. El mundo que vivimos, que ustedes viven nos presenta un panorama que no deja de desafiarnos, como hoy lo hemos escuchado de Hiram, se afirma que casi lo único constante es el cambio. Y a ustedes les toca tomar decisiones importantes en épocas de incertidumbre, lo cual no es nada fácil. Un cambio que reta a todo aquel que quiere caminar de modo firme en el futuro, a aprender a desarrollarse de modo diferente para no perder terreno y en el caso de hombres y mujeres que han elegido a la Anáhuac, formarse en el futuro implica no dejar perder las oportunidades por sembrar, las riquezas que ustedes llevan en sí, como parte de la misión de esta Universidad, que busca dejar en cada uno y cada una de ustedes hombres y mujeres íntegros.

Detrás de cada uno y cada uno de ustedes está el trabajo que se ha llevado a cabo para lograr, no sólo destacar entre los compañeros de la propia área de conocimiento sino sobre todo destacar respecto a uno mismo. Haber logrado cumplir los requisitos que les hacen acreedores al Premio de la Excelencia no es lo único que les permite estar aquí, lo que les permite estar aquí es el hecho, y Camila fue muy enfática en esto, el hecho de haber buscado dar siempre un poco más.

Cuando volteamos un poco hacia el mundo, parecería que en muchísimas realidades lo que reina es la niebla de la mediocridad. Es fácil que uno se sienta tentado a ser de la misma manera, y la mediocridad es como este personaje mítico que no se narra Homero en su libro “La Odisea”, las sirenas que atraían a quién las escuchaba, prometiéndole dulzuras y ofreciendo destrucción. Así hablaban las sirenas, luego Disney hizo otra cosa, pero es un poco distinto. Las sirenas de Ulises son un poquito más, digamos macabras. Decían así las

sirenas, vamos famoso Ulises, gran honra de los griegos, ven aquí y haz detener tu nave para que puedas oír nuestra voz, porque nadie ha pasado de largo, con su nave sin escuchar la dulce voz de nuestras bocas, sino que ha regresado después de gozar con ella y saber más cosas. Sabemos cuánto sucede sobre la tierra, así decían lanzando su hermosa voz y dice Ulises, entonces mi corazón deseó escuchar y ordené a mis compañeros que me soltaran haciéndoles señas con mis cejas, pero ellos se echaron hacia adelante y remaban y me ayudaron con más cuerdas, apretándome todavía más. Cuando por fin las habíamos pasado de largo y ya no se oía más la voz de las sirenas ni su canto, se quitaron la cera mis fieles compañeros que yo había untado en sus oídos, y mí me soltaron de las amarras.

Esta historia que habremos visto en alguna película, seguramente, tiene que ver con la excelencia porque la excelencia como en la historia de Homero tiene siempre un matiz de resistencia ante la mediocridad y al mismo tiempo se ve entretrejida de un impulso hacia algo más que todavía no se había alcanzado. Al modo de Ulises, ante la mediocridad hay que estar amarrado para no dejarse llevar, pero al mismo tiempo hay que cuidar que nunca se apague el corazón del ansia legítima de conocer, de saber qué es lo que hay más allá de lo hasta ahora visto y es que ser excelente no es solo sobresalir por encima de los demás, ser excelente es estar dispuesto a mirar un poco más allá del horizonte, de lo que parecería ser lo establecido.

Solo quien ha sido excelente ha podido inconformarse de modo verdadero para lograr transformar lo que para otros era solamente un motivo de queja. La excelencia sabe encontrar el camino entre la árida repetición del conocimiento o la extravagancia de ocurrencia sin razón, y así la excelencia

refleja lo mejor del ser humano en las diversas disciplinas que a ustedes los preparan para enfrentar este mundo incierto al que han de salir a desarrollar el sentido de su vida cómo expresión de la riqueza que habita en sus corazones.

Esta es la visión que hemos de considerar siendo capaces de captar que la excelencia no es el mayor lucro, sino la mayor capacidad de hacer que muchos puedan de manera corresponsable beneficiarse de los bienes que el mundo ofrece. Cómo anotaba el premio Nobel de Economía el Doctor Angus Deaton, la vida es mejor ahora que en cualquier otro momento de la historia. Más personas ricas y menos personas viven en pobreza extrema. Tras ocho años de una crisis devastadora, el mundo está agotado, los estragos son visibles, en todas partes, hay guerras y una emergencia de refugiados sin parangón desde la Segunda Guerra mundial, pero la vida ahora es mejor que en cualquier otro momento de la historia, de todos modos, millones de personas todavía sufren los horrores de la miseria y la muerte prematura, porque el mundo es enormemente desigual. Por ello los que hemos tenido la suerte de nacer en los países adecuados tenemos la obligación moral de reducir la pobreza y la mala salud en el mundo. Hombres como el Doctor Angus, como este premio Nobel invita a hacer de la excelencia no sólo un reconocimiento, sino, jóvenes la parte más noble de la vocación de ustedes como miembros de la comunidad Anáhuac.

Creo, estoy convencido de esto, que su excelencia no es posible sin tener junto a ustedes grandes profesores, sin tener a lado magníficos compañeros, sin tener cerca de ustedes excelentes padres hermanos y abuelos, y a todos ellos también hoy los tenemos que reconocer, aunque no pronunciamos su nombre en voz alta.

Solo me queda felicitarlos y como Ulises, retarlos a seguir navegando. Cuenta Homero, no Simpson, sino el griego, cuenta Homero que una vez que Ulises atravesó el gran reto de las sirenas tuvo todavía que mirar de frente a tremendos monstruos y a durísimas ambiciones humanas, sin embargo, fue el esfuerzo lo que ayudó a conseguir lo que parecía muy difícil. Como el mismo Ulises decía a sus compañeros, amigos ya no somos inexpertos en desgracias, este mal que nos acecha no es peor que cuando el cíclope nos encerró con poderosa fuerza en su cóncava cueva, pero por mis artes, por mi decisión, por mi inteligencia logramos escapar de allí y creo que se acordarán de ello. Así también vamos, obedezcamos todos, ustedes siéntense en los bancos de la nave y batan los remos, la profunda orilla del mar.

Jóvenes de excelencia de la Anáhuac batán con sus remos, el remo de su inteligencia, el remo de su decisión el hondo mar de la vida. Sepamos que ser mejores líderes y mejores personas no es tarea de un día, es el fruto de mirar hacia atrás con gratitud cuando antes hemos mirado hacia adelante con esfuerzo. Muchas felicidades

--ooOoo--